

EL PORVENIR DEL OBRERO

¡Viva la Escuela Moderna!

A medida que pasa el tiempo, el nombre de Ferrer va cambiando su significación en el sentido de que cada vez aparece menos el hombre con sus circunstancias de lugar y de tiempo, mientras toma relieve más significativo el símbolo, la idea que él ha venido a representar.

Los que fuimos sus amigos no olvidaremos nunca sus palabras, sus gestos, sus opiniones personales y su conducta en los acontecimientos que junto con él presenciábamos. El haberle conocido y cambiado con él demostraciones de afecto será siempre para nosotros motivo de satisfacción y orgullo.

Las nuevas generaciones que no habrán conocido y estimado al hombre en su intimidad, verán al fundador de la Escuela, editor de la preciosa biblioteca y, sobre todo, admirarán el carácter entero del convencido que sabe morir sin debilidad, vitoreando el ideal de su laboriosa vida.

Un bel morir tutta la vita onora, y Ferrer tuvo una muerte digna de su entereza, de sus convicciones, del ideal emancipador que fué el objeto de sus afanes, ideal a que sirvió hasta morir y altísimamente honró con su bella muerte.

Fué un maestro con su palabra y con sus ejemplos. ¡Ojalá muchos supiesen imitar su energía, su abnegación, su perseverancia!

En el extranjero se le han dedicado estatuas y lápidas, dando su nombre a calles de ciudades principales. En España no se puede hacer algo parecido todavía; pero no está menos vivo entre nosotros su recuerdo, ni deja de resonar en nuestros corazones el grito de ¡Viva la Escuela Moderna! grito de energía, de confirmación del pasado y de esperanza en el porvenir, que consideramos digno testamento de un hombre y más glorioso, seguramente, que el triste «padre, padre, ¿por qué me has abandonado?» y el desesperado «consumatum est» del místico galileo.

De éste hicieron un dios, andan-

do el tiempo, sus discípulos; ninguno de éstos podrá llegar a su perfección.

Nosotros, en cambio, creemos que las enseñanzas de Ferrer habrán de ser tan fructíferas que en lo porvenir podrán ser muchos los que le imiten, le igualen y aun lleguen a superarle.

De las catacumbas cristianas salió la tristeza, la muerte, la resignación, la tiranía.

De las Escuelas Modernas saldrán los hombres inteligentes y fuertes, capaces de vivir la vida de la libertad en la igualdad, que es justicia, condición necesaria para que entre los hombres reine la verdadera fraternidad.

La Redacción.

CHISMES LOCALES

Un amor muy grande a la clase obrera les ha nacido a los reaccionarios enemigos de las reformas municipales.

Mucho compadecen a los trabajadores por los arbitrios que tendrán que pagar.

Pero es el caso que quienes tendrán que pagar los arbitrios municipales no son los trabajadores, sino los ricos, los propietarios, los industriales, los comerciantes. Los trabajadores que no tengan propiedad no pagarán. ¡Pues no faltaba más!

Tampoco les aumentarán los alquileres con este motivo, como amenazan algunos caseros despechados.

Los caseros aumentan los alquileres cuando hay exceso de población, o sea, falta de casas, sin consideración de ninguna especie; pero cuando tienen casas desalquiladas, entonces, por muchos impuestos que les hagan pagar, tienen que rebajar los alquileres.

No influyen para nada los arbitrios municipales en el alquiler de las casas.

En cambio, muchas casas eran inhabitables, por descuido y egoísmo de los propietarios, y se les ha obligado a ponerlas en mejores condiciones, favoreciendo con ello a los inquilinos.

Lo que hay es que los ricos no quieren pagar las mejoras que la población necesita y pretenden soliviantar al pueblo con embustes.

Los ricos quisieran que el pueblo hiciese una revolución municipal para que ellos no pagasen arbitrios; pero los trabajadores no se dejarán engañar; porque a los trabajadores les conviene que los ricos paguen para que

las condiciones de la vida en la población mejoren.

Limpieza, higiene, ornato, edificios públicos, escuelas, matadero, mercados, laboratorio químico, tiendas reguladoras, paseos, jardines, campos de juego y otras cosas que irán saliendo, todo lo tendrán que pagar los ricos y lo disfrutaremos todos, ricos y pobres. Naturalmente.

Un ciudadano pobre.

Aun hay esquirols

Continúa la huelga de los ferroviarios.

La opinión pública se ha demostrado por entero favorable a los huelguistas.

Los ferroviarios de todas las líneas nacionales han votado por la huelga casi con unanimidad.

Sin embargo, triste es decirlo, hay esquirols.

No nos referimos a los que van forzados, por mandato del gobierno, que así demuestra una vez más, no ya su parcialidad, sino su identificación con la clase dominadora y explotadora, en contra de la clase obrera.

Nada tiene de nuevo ni de extraño que los gobernantes pongan la fuerza pública al servicio de los capitalistas. Lo que repugna es que haya trabajadores que se presten a cometer traición contra los intereses del trabajo.

Cada vez que se plantea una huelga de alguna importancia, pensamos todos que si no hubiese carneros o esquirols la huelga no se perdería, que no se perdería ninguna huelga; comprendemos todos que la fuerza de los trabajadores sería inmensa si tuviesen unidad de miras, si no hubiese traidores, si entre todos los oficios y entre todas las naciones se estrechasen los lazos de la solidaridad obrera.

No solamente disminución de horas, aumento de jornales, condiciones racionales, trato respetuoso, y otras ventajas que suelen buscarse por medio de las huelgas, sino algo que, con ser esto mucho, vale más todavía, vale infinitamente más, porque es el bienestar asegurado para siempre y para todos, podría conseguirse fácilmente y muy pronto si los trabajadores se concertasen y obrasen solidariamente.

Cuando hablamos de la revolución, del derrumbamiento de la organización actual, productora de crímenes y desgracias, y del establecimiento de la sociedad futura, basada en la libertad y en la igualdad, solèmos preguntarnos ¿cuándo podrá ser esto? para contestarnos enseguida: cuando los trabajadores quieran.

La voluntad de los trabajadores, efectivamente, basta y sobra para realizar las más radicales transformaciones sociales.

El mal está en que los trabajadores no quieren; en que sólo unos pocos comprenden y la inmensa mayoría permanece en la más brutal ignorancia, que es decir en el egoísmo individualista, en la sumisión al burgués, al cura, al político, a todos los enemigos del pueblo que le engañan, le explotan, le deshonran, le desprecian y le atropellan.

En España los trabajadores, en su mayoría, rezan o hablan de toros; en otros países beben o son patriotas; sólo una pequeña minoría comprende y propaga las ideas redentoras.

Sin embargo, se ha caminado mucho.

Hace algunos años los carlistas pusieron en pie de guerra un ejército numerosísimo; hoy sólo pueden constituir cuadrillas de asesinos, amparados por los gobernantes. Eran trabajadores aquellos soldados del absolutismo, eran los padres y abuelos de los trabajadores que hoy protestan contra la explotación de los capitalistas y se declaran en huelga.

Todavía hay esquirols; pero han votado en favor de la huelga más de setenta mil empleados ferroviarios y las sociedades obreras de muchas localidades, sobre todo en Cataluña, se han manifestado dispuestas a declarar la huelga general por solidaridad con los ferroviarios.

La propaganda de las ideas sociales adelanta mucho de día en día, penetrando hasta en los rincones más apartados. Hay esquirols todavía, pero cada vez son menos los ignorantes dispuestos a la traición.

Se acercan los tiempos en que los trabajadores conscientes de sus derechos y deberes sean muchos; se acercan los tiempos en que, ni en las ciudades ni en los campos, en ninguna parte haya masas de obreros ignorantes utilizables como dóciles instrumentos en manos de los explotadores.

Dentro de poco las huelgas serán más peligrosas para capitalistas y gobernantes; cada día serán más peligrosas y los fundamentos de la sociedad actual serán más débiles, porque la fuerza del capital y de los gobiernos sólo está en el consentimiento, en la obediencia, en la ignorancia de los trabajadores.

Cuando los trabajadores sepan, cuando los trabajadores quieran... entonces muy poco habrá que hacer para destruir el régimen vigente, porque, en realidad, estará ya todo hecho

Juan Cualquiera.

DE BUENOS AIRES

El problema de la emigración

La carestía de la vida

El problema vital de la Argentina es la emigración. El gobierno gasta una millonada cada año en fomentarla por medio de sus cónsules y aún enviados especiales. La prensa lo trata como tema favorito y las estadísticas de la emigración que entra son comentadas en todos sentidos.

Pero por causa del entredicho sanitario de la Argentina con Italia, la emigración golondrina que daba este país no viene. A consecuencia de ello faltan brazos en la campaña. La última cosecha del maíz no se ha podido recoger toda, pudriéndose en la planta por falta de brazos.

Provincias enteras han visto su cosecha perdida, esperando un día y otro día los ansiados trenes de emigrantes. De 5 a 6,000 braceros han faltado, y es claro, todos los tiros han sido dirigidos contra el ministerio de Agricultura.

Cuando se creía la cosa pasajera y se daban premios a los buques que condujeran más de 800 emigrantes, creyéndose así conjurar el conflicto, un nuevo toque de atención ha venido a los poderes públicos a hacerles salir de su modorra. No es el peligro de los que no vienen, sino de los que se van. En el pasado semestre los que salieron hacia Europa, en tercera, y por tanto todos obreros, fueron en número de 63,235 y en el pasado mes de Julio 12 mil, cifra a la que no alcanza, ni en mucho, la de los que entraron.

Pero todavía hay más. La emigración que ahora viene, en su mayoría, es española, y ésta, por más avispada que la italiana, o porque sus compatriotas la advierten, se queda en las ciudades, y en muy escaso número va al campo. Y hace bien.

Ir a la campaña, en pleno dominio del caciquismo más odioso y execrable que ejerce el señor Comisario, jefe de la policía, alcalde y juez en una pieza, es exponerse a trabajar tres o cuatro meses, comiendo mal y durmiendo peor, de balde, y si pretende hacerse valer sus derechos en el terreno legal no hay quien le ampare y en el personal se expone a que le den una paliza o le asesinen. Y ello no es en un pueblo, ni en una provincia, es toda la campaña, son todas las provincias, donde no impera otra ley que el despotismo y el asesinato. No pasa día sin que la prensa de la capital deje de ocuparse de algún crimen del caciquismo, que queda impune. De ahí que nadie se atreva a ir al campo y cada día sean menos los que quieran hacer el sacrificio.

Si se agrega al cuadro, relatado a la ligera, que los trust del azúcar, la carne, el pan, y los nuevos impuestos han encarecido la vida cerca de un 60 por 100, se tendrá una idea clara del éxodo de los obreros que se van y que tienen preocupado al gobierno, la prensa y el comercio.

La vida en las provincias es todavía mucho más cara que en Buenos Aires, y si agregamos a ello la falta de material de transportes en los ferrocarriles, tendréis una idea de que ni aun exponiéndose a las rapiñas y malos tratos del caciquismo, es posible ni conve-

niente en la actualidad aventurarse a probar fortuna en la inmensa Pampa de este país de aventureros.

Mal se presenta para este país eminentemente agricultor el problema de su engrandecimiento. Ya se dice como una exclamación que la República Argentina es un país sin habitantes, pero si no se pone remedio al mal, si no se cuida la vida del ser hombre en la campaña, continuará el éxodo emigratorio.

Hoy son los italianos los que se van, quizá mañana sean los de otras naciones, y entonces podrán los hombres públicos argentinos tocar el resultado y verán como a pesar del mote de *extranjero* que nos dan como un insulto, les será preciso buscar nuevos hombres a fuerza de oro que vengan a cultivar sus tierras y enseñarles los oficios. Se dan casos en la vida de los pueblos, como de las personas, que los más orgullosos tienen un día que doblar la cerviz, y ya es un axioma aceptado por todos que la riqueza de un pueblo la constituye el brazo productor y no el boato de los satisfechos.

A la América de hace algunos años, en que al trabajo bien retribuido se añadía una gran baratura en los artículos de primera necesidad y aun en los de vestir, así como en la habitación, ha sucedido la de hoy, carísima en todos los órdenes de la vida, y así se comprende que el emigrante europeo, sin el aliciente que le permitía antaño ahorrar algunos centenares de pesos, hoy abandone estas tierras, porque, mal por mal, siempre se verá más respetado en su país natal y menos expuesto a las iras de un vulgar cacique que considera a los extranjeros como materia explotable para sus fines.

Claudio Escamillo.

2 Septiembre 1912.

Tres enemigos terribles tiene la juventud, en los naipes, el alcohol y el tabaco; pues los primeros la envilecen, el segundo la embrutece y el último corona la obra destructiva.

Cinco son los esenciales amigos que tiene y debe conservar: la educación, el estudio, la energía, la perseverancia y la rebeldía.

Fotófilo.

Por el indulto general

Los penados de la prisión correccional de Barcelona a todas las organizaciones obreras de España.

Hermanos:

A vosotros, que siempre habéis elevado vuestra voz entusiasta y sincera en pro de las causas justas y en cuyos corazones germina constantemente un sentimiento de amor y de justicia, recurren en este momento supremo de esperanzas e incertidumbres todos los caídos que en cárceles y presidios sufren el duro régimen penitenciario, y lo que es más duro aún, yacen privados de libertad, de esa hermosa libertad que tanto ama todo ser, desde el más simple pajarillo al hombre más consciente.

La libertad, necesidad imperiosa de todos los organismos de la tierra, es

el ambiente que nosotros anhelamos respirar, pues sin ella no puede haber alegría, ni puede germinar en el corazón ese manantial de amor imprescindible para la armonía de la convivencia social.

La libertad es la vida. Sin ella el ser no puede decirse que vive, pues es una muerte lenta lo que en él se verifica.

Ved el tierno ruiseñor, arrebatado de la selva donde cantaba sus trovas de amor en noches serenas, alumbradas por los pálidos rayos de la luna, morir en pocos días atacado de una tristeza infinita tras los alambres de su jaula.

Ved aquí a estos niños, ruiseñores humanos, que en libertad todo era ruido y alegría en sus infantiles corazones, hoy paseando por estas sombrías naves, tristes, pálidos, con la muerte reflejada en su rostro.

Ved aquí a estos jóvenes llenos de vida ayer y hoy odiando la que que les resta; ayer animados del más entusiasta optimismo y hoy con el corazón corroido por el más negro pesimismo.

¡Qué cuadros de miseria y desolación podríais ver en estas sentinas del dolor y de los cuales podéis venir un día a ser protagonistas!

¡Sí! vosotros, hijos del pueblo, podéis venir un día a arrastrar la cadena del presidario, a consumir vuestras vidas—tal vez hoy llenas de esperanzas en flor—bajo las bóvedas de estas tristes mansiones.

Nadie mejor que vosotros para patrocinar nuestra causa. Vosotros podéis desde la tribuna y desde vuestros periódicos, impetrar de los poderes públicos una medida justa, equitativa; podéis abogar por la concesión de un *indulto general* que devuelva a sus hogares muchos de los seres queridos tan anhelosamente esperados, y con ellos la alegría y el pan que hoy falta en aquellos tristes rincones de gratas añoranzas.

¿Qué inmensa satisfacción no sentirán vuestros corazones después de haber contribuido con vuestro esfuerzo a secar las lágrimas que derraman los hermosos ojos de esos tiernos niños que hoy lloran al padre ausente, encerrado en una prisión, tal vez por buscarles el pan que acallara su hambre o por defender su vida? ¿Qué inmenso agradecimiento no sentirán hacia vosotros esas madres cuando estrechen entre sus brazos a sus hijos, esos pedazos de sus almas hoy sepultados en esos cementerios de vivos llamados prisiones, por delitos de los cuales ellos en realidad no son responsables? Tened en cuenta que al trabajar por nuestra causa trabajáis también por la vuestra; pues ¿quién de vosotros no tiene preso un padre, un hermano, un amigo a quien abrazaría con toda la efusión de su corazón?

Y aunque así no fuera, tened en cuenta que también nosotros, como vosotros, somos hijos del pueblo, que nuestra causa es justa, que si nosotros hemos delinquido, no es menos cierto que fuimos el juguete de grandes series de causas que nos impulsaron a obrar en determinado sentido.

**

Se dice que alguien se opone a la concesión de un *indulto general*. ¿Qué ser que tenga corazón puede oponerse

a tan justa demanda? ¿Qué razones pueden aducir algunos juristas para interponerse entre los presos y sus familias? ¿Creen que reintegrando a la sociedad parte de la enorme población penal de España la moralidad decrecerá?

Pues están en un error. Hoy hay encerrados en cárceles y presidios un inmenso número de hombres que, devueltos al trabajo y al seno de sus familias, se regenerarían, y continuando en esos focos de infección moral, cuando estingan la condena que se les impuso serán completamente inútiles para vivir en sociedad, pues no hay que olvidar que, pese a la ruda oposición de la magistratura y a la de algunos médicos legistas, espíritus estrechos que miran más a un utilitarismo mal entendido que a la verdad científica, está hoy suficientemente demostrado el determinismo.

Desde otro punto de vista, el *indulto general* se impone.

La ley no puede ser la expresión de la justicia. Esto lo prueban de un lado los mejores jurisconsultos españoles, que reconocen tácitamente que la justicia histórica no es infalible; del otro lado, el mismo Gobierno que, dándose cuenta de que la ley no puede permanecer inmutable a través del progreso de los tiempos, trata de reformar el Código en sus leyes penales.

**

Vosotros, trabajadores, formáis lo que se puede llamar propiamente el pueblo. Y si el pueblo—como se dice—es soberano y el Gobierno su genuino representante, no puede negarse a conceder un *indulto general* con el cual—según nuestra firme convicción—están conformes la inmensa mayoría de los hombres.

Desde el Centenario de Colón, desde la conmemoración de aquel fausto suceso en que el coloso de los mares puso a los pies de un rey un nuevo mundo, no se ha decretado una tal medida.

Aquel día quisieron agregar a la grandiosidad de un hecho, la de un acto humano, altruista, que llevara la alegría a los corazones de aquellos que habían tenido la desgracia de caer bajo la espada de la ley.

Todo fué alegría y regocijo en aquellos días, pues todos se sentían satisfechos de haber cumplido con un deber que demandaba su conciencia, el deber de contribuir con su esfuerzo a suavizar las asperezas de la ley que, por un error milenar, se aplica para castigar el crimen. Ahora como entonces va a celebrarse con fiestas y regocijos populares otro acto tan grande para la humanidad como el de 1492, si bien en otro orden de ideas.

En Cádiz, en la hermosa capital gaditana, cuna de las libertades españolas, en ese lindo vergel de amor y poesía donde un día se reunieron aquellos esforzados campeones del derecho de los pueblos a ser libres, va a conmemorarse el principio de la libertad en España.

Aquellos hombres, un tanto imbuidos de los principios de la gran revolución francesa, supieron, en medio de un período de descomposición y terror, asentar un jalón a la escala de la libertad, aun a costa de su vida.

Hoy se aprestan a conmemorar dignamente tan fausto acontecimiento todo lo más saliente en las ciencias, en las artes y en el libre pensamiento de España y de las Repúblicas Sud-americanas; a rendir un tributo de admiración a aquellos que hicieron todo lo que el progreso de su tiempo permitía.

¡Qué digno coronamiento podría tener tal fiesta con la concesión de un *indulto general* que libertara y mitigara el dolor a los que gimen en las tristes prisiones españolas!

El Gobierno va a dar una amnistía para los llamados delitos políticos, ¿por qué esa distinción injusta? ¿Por qué ese privilegio odioso? ¿Qué diferencia justa puede establecerse entre nuestros compañeros, que con la pluma o la palabra pudieron y quisieron ir desbrozando el camino del progreso, y nosotros?

Si nosotros en lugar de vivir en un ambiente de ignorancia o de corrupción, que no ha hecho más que exacerbar nuestras pasiones, hubiéramos vivido en otro de amor y de trabajo que nos hubiera dado una educación e ilustración capaces de dominarlas, no estaríamos en la cárcel.

El indulto general se impone; y como el momento oportuno se aproxima, con el corazón lleno de esperanza, nosotros, los que, en un momento de obcecación, por un impulso irresistible, delinquimos, recurrimos a vosotros, trabajadores, para que contribuyais con vuestro esfuerzo a que sean favorecidos vuestros hermanos.

No dudamos que vosotros, espíritus justicieros y altruistas, pondréis de vuestra parte todo lo posible para arrancar de la desesperación, de la esclavitud de la cárcel o del presidio, a tantos desventurados, y de la miseria y el abandono a tantos seres desvalidos pobladores de nuestros fríos hogares.

Recibid, pues, nuestro eterno agradecimiento.

Prisión Correccional de Barcelona 24-9-1912.

(Siguen las firmas de los presos)

Se suplica a la prensa la reproducción.

J. Costa Pomés.

Más sobre los bancos

Un descamisado porque le robaron la camisa tiene derecho a gritar muy fuerte contra los ladrones, y si él mismo tomase la escoba de las manos de su mujer y se decidiese a barrer la inmundicia de las sociedades de crédito y de muchas empresas industriales y mercantiles, todo el pueblo aplaudiría.

El pueblo trabajador vería con gusto que hiciesen algo enérgico y justo las personas más o menos acomodadas que perdieron sus intereses en manos de los modernos corsarios convertidos en banqueros; lo que no le conviene al pueblo es sacar las castañas del fuego para que otros se aprovechen.

A raíz del escándalo, en mayo y junio del año pasado, muchos respetables burgueses deseaban que los trabajadores, llenos de ira porque a aquellos les habían robado el dinero, asaltasen la caja, incendiasen el edificio y arres-trasen por las calles a los culpables. No

faltaron capitalistas enardecidos que pedían a gritos la vengadora revolución social.

Pero no la hacían ellos; querían que la hiciesen los trabajadores; y luego, pasadas algunas horas, al salir del cuartel las tropas, no se hubieran encontrado en la calle con los burgueses instigadores, sino con el pueblo, y sobre el pueblo hubieran recaído la represión y los castigos.

Los trabajadores, con muy buen acuerdo, respondieron que ellos no eran los más directamente perjudicados; que los que tenían su dinero en el banco demostraban que no les hacía falta en su casa; que se embarcasen primero los capitanes Araña y que luego ellos no faltarían, aunque no fuese más que por el gusto de encontrarse juntos en la cárcel con personas adineradas, cosa que no habían visto nunca y que tampoco han podido ver después, aunque motivos hubo siempre y hay todavía más que suficientes.

Así fué como no pasó nada; la cólera se fué apaciguando y cada uno se ha ocupado en salvarse a sí mismo, sin pensar con los demás, porque el patriotismo, el altruismo, y otras cosas de que se abusa en la conversación, carecen de realidad en los burgueses, y más en los financieros, como quedó acordado de sobremesa entre los comisionados que fueron a pedir dinero sin garantías a los inocentes banqueros de Barcelona.

En esta labor de salvarse cada uno a sí mismo parece que ciertos prohombres han sido tan afortunados, o tan hábiles, y han sabido aprovechar el tiempo de modo que si en un principio se dijo que quedarían pobres, ahora parece que ya están fuera de todo peligro.

En cambio, no se pudieron declarar preferentes los créditos de las sociedades benéficas, ni las cantidades pequeñas de la caja de ahorros, en donde había el fruto de muchos años de trabajo y de privaciones. Sólo han cobrado estos acreedores el treinta por ciento y hay esperanzas de que cobren algo más; tal vez se llegue al cincuenta por ciento; el resto y los intereses, como premio a la prudencia y a la resignación cristiana, se podrán cobrar a razón del ciento por uno, pero habrá de ser en la otra vida.

Desgraciadamente, han sufrido pérdidas considerables personas que merecen compasión; algunos tenían asegurado un modesto bienestar para los años de la vejez próxima; otros habían dejado ya las fatigas de los negocios para vivir de una pequeña renta y ahora ven perdidos sus afanes y tiemblan ante la miseria inevitable; no faltaron quienes murieron del disgusto.

También ha sido un fracaso muy lamentable para las sociedades benéficas y mutualistas; pero a todos podemos preguntarles: ¿por qué habían puesto tan ciega confianza en negocios que veían mangoneados por políticos reaccionarios de mala reputación?

Cierto que con los reaccionarios había mezcladas personas más dignas de la estimación popular; pero estas desde hace algunos años iban de reata, rígidas y dominadas por intrigantes hipócritas, que son los que han arrastrado a todos a la ruina y a la deshonra.

Con el pretexto de que se deben separar los negocios de la política, hombres que se decían demócratas y republicanos, y tal vez algo más, se habían dejado entremezclar con los peores enemigos del pueblo, y juntos andaban en bancos, sociedades, contratas, consumos y otras empresas.

Existen gentes muy democráticas que harían cualquier sacrificio con tal de poder alternar con personas de aparente categoría, y esta debilidad es explotada por los reaccionarios, que con cariñosos golpecitos en la espalda les hacen figurar en sus negocios para inspirar confianza al pueblo que, con mejor instinto, desconfiaría de los reaccionarios si les viese solos.

La falsa teoría de la doble personalidad, que a ciertos hombres que se tienen por muy honrados y sinceros les permite ser amigos y compinches, en el que llaman terreno particular, de los hipócritas de la religión y de los bandidos de la política, siempre fué una inmoralidad y ahora no se puede negar que ha sido una de las causas de la catástrofe.

No; los hombres que se dicen amigos del pueblo no deben, no pueden ser al mismo tiempo amigos de los verdugos del pueblo. Ese confusionismo es una inmoralidad, es un engaño, es una traición.

El pueblo liberal no hubiera confiado su dinero directamente a los reaccionarios, a quienes conoce y tiene, con justicia, en muy mal concepto. Los capitalistas y negociantes que se llaman liberales y republicanos y a quienes el pueblo tiene por honrados y que efectivamente lo son, los que lo sean, estos tienen la culpa de que muchas personas confiadas, y también las sociedades mutualistas, etcétera, hayan perdido buena parte de sus intereses; porque, yendo juntos, los buenos creaban y afianzaban el crédito de los malvados.

Ya no tiene remedio lo pasado; nada hay que incendiar ni saquear; el mal está hecho y los acreedores cobrarán lo que quieran darles; pero al menos que aprendan todos para el porvenir.

Los que sean amigos del pueblo que vayan con el pueblo y no con sus adversarios; dejarlos a estos solos, a fin de que baste la presencia de un hipócrita o de un cacique para orientar al pueblo respecto de la confianza que pueda merecerle cualquier empresa, sociedad o negocio.

Antes decían los católicos intransigentes que con los liberales no se podía ir ni a misa; digamos nosotros ahora que con los reaccionarios no hemos de ir ni a ganar dinero.

De los escarmentados nacen los avisados.

Simplicio.

- ¿Ves esta pared?
- Sí, mi general.
- ¿De qué color es?
- Blanca, mi general.
- Te digo que es negra. ¿De qué color es?
- Negra, mi general.
- Eres un buen soldado.

Victor Hugo.

SOLIDARIDAD

Leemos en *La Voz de Menorca* que «un caballero particular se ofrece a mantener diez niños de huelguistas a los que alojará en una hermosa finca o casa torre que posee en La Bisbal.— El mismo señor se suscribe también en favor de los huelguistas por la cantidad de 25 pesetas diarias.»

Hasta un cura de Badalona leemos que se ha ofrecido a mantener un ferroviario huelguista mientras duren las actuales circunstancias.

En cambio de estos rasgos de individuos privilegiados, hemos de hacer notar la vergüenza de que hay trabajadores que se han rebajado a la indignidad de ser esquirolas.

Basta de cristianismo

Las palabras del Evangelio: «Bienaventurados los pobres de espíritu» son la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos han tenido a la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre. ¡No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor!

Mientras haya multitud de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandoleros.

Llegará un día en que haya una humanidad feliz, que será una humanidad que sepa y quiera.

Hay que librar, del pesimismo de la Biblia al mundo, amedrentado y abrumado desde dos mil años ha, viviendo para la muerte; pues no hay cosa tan caduca y tan mortalmente peligrosa como el viejo libro semita, aplicado todavía como único código moral y social.

¡Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra!

Emilio Zola.

PARA QUE CONSTE

Queriendo convencer al señor Canalejas de que los socialistas no son tan revolucionarios como piensa el jefe del gobierno, escribe Pablo Iglesias en *Vida Socialista* (15 septiembre 1912):

«Por eso, al acontecer en septiembre del año pasado, no el movimiento revolucionario, como asevera el señor Canalejas, sino la protesta de solidaridad contra lo hecho por el falso demócrata con los obreros de Bilbao, los socialistas, los mismos socialistas influyeron para que los trabajadores de ferrocarriles no tomasen parte activa en aquella protesta. Obrando así querían poner a salvo a la naciente organización ferroviaria del quebranto que pudieran ocasionarle las arbitrariedades y atropellos del gobierno, pues del mismo modo que éste los cometió con otras muchas colectividades obreras, los hubiese cometido con la formada por los trabajadores de la vía férrea.»

**

También el semanario *Adelante*, de Valladolid, afiliado al partido socialista, en su número del 22 del pasado

septiembre procura la unión y solidaridad de los ferroviarios españoles en esta forma:

«No hay para qué recordar el dualismo existente antes del Congreso ferroviario entre la Sección catalana y la Sección central de Madrid. Si creyéramos que los ferroviarios catalanes se dejaban influir por el ambiente ultraregionalista que en Barcelona reina hace varios años, diríamos que el dualismo en cuestión era un reflejo del espíritu de preeminencia, de superhombria, de raza superior, que tantos estragos ha hecho en Cataluña y especialmente en la ciudad condal.»

Terminando el artículo con este párrafo:

«Y no hemos de hablar hoy acerca de ciertos rumores que de ser ciertos dirían muy poco en favor de quienes buscando prestigios baratos, afanosos de insana populacheria, o quizá puestos al servicio de algún funesto político, arrastrasen a una huelga temeraria a sus compañeros, traicionando los ideales del proletariado. Solamente declaramos que si estos rumores se confirmasen sería preciso arrastrar a los Judas que tan grande villanía hubiesen cometido.»

La votación casi unánime favorable a la huelga en toda España es la mejor respuesta a la actitud adoptada por los socialistas políticos.

ASUNTOS VARIOS

Es muy notable el artículo sobre la apertura de los tribunales que publica *Tierra y Libertad*, de Barcelona.

También trae interesantes informaciones sobre la huelga de los ferroviarios.

Los trabajadores que deseen su emancipación deben leer *Tierra y Libertad* todas las semanas.

Pedirlo a nuestro repartidor José Martínez Zaragoza.

Rousset ha sido puesto en libertad.

Los compañeros franceses que habían emprendido campaña enérgica y razonada para librarle de las garras de la fiera reaccionaria y militarista, han conseguido un gran triunfo.

Francia está de enhorabuena.

El Libertario, de Gijón, insiste en demostrar la necesidad de coordinar esfuerzos para lograr una amnistía que comprenda a todos los presos y condenados por cuestiones sociales y también para crear una liga u organismo permanente dedicado a la defensa de los derechos individuales.

Por nuestra parte poco podemos hacer, pero no sólo estamos conformes con la idea, sino que la apoyaremos con todas nuestras fuerzas.

Una joven soltera, devota como hay muchas, antes de acostarse rezaba todas las noches la siguiente oración o jaculatoria:

«¡Oh virgen inmaculada, que tuviste el divino privilegio de concebir sin pecar, concédeme la gracia de que yo pueda pecar sin concebir!»

Hemos recibido:

Salud y Fuerza, de Barcelona; *La Fusta*, de Cádiz; *Educacionista*, de

Lluchmayor; *Gaceta Médica del Sur*, de Granada; *La Flecha*, de Novelda; *Acción Republicana*, de La Coruña; *Juventud Obrera*, de Guadalajara; *El Ultimo*, de Cádiz; *El Siglo Nuevo*, de Caravaca.

Con mucho gusto cambiaremos con tan apreciables colegas.

Una comisión reunida en el Centro Obrero de Barcelona tiene el proyecto de honrar la memoria de Ferrer con un acto en el cual tomen parte representaciones de toda Europa, una manifestación para que el pueblo haga viva y patente su protesta.

Dirigir las adhesiones al Centro Obrero, calle de Poniente, 24, 2.º 1.ª Barcelona.

El pueblo de Ciudadela intenta celebrar el 22 de octubre un homenaje al notable publicista y pedagogo don Juan Benejam, que después de muchos años de trabajo y desvelos por la enseñanza popular, se dispone a abandonar su país natal, para reunirse con su familia en la capital de la isla de Cuba.

Nos parece muy justo que se demuestre agradecimiento a los hombres honrados que han dedicado toda una larga vida a la noble profesión de la enseñanza.

Es una vergüenza.

Todos los periódicos provincianos hablan de la emigración que despuebla, no lentamente, sino con mucha prisa, la mayor parte de las tierras españolas.

Entre tanto sigue la sangría del Norte de Africa, donde cuando hay paz se gastan muchos millones y cuando los moros quieren hacernos la guerra se pierden preciosas vidas.

Hay que procurar que esto acabe; es preciso acabar pronto y en definitiva con el estado de guerra que nos está empobreciendo y empujando centenares de miles de españoles a la emigración.

Parece que al diputado socialista belga Vandervelde se le han puesto dificultades para que hablara libremente en el Ateneo de Madrid.

Además de no permitir la entrada al público, igual que otras veces, le indicaron que no hablase de cuestiones religiosas.

No nos extraña, porque el presidente del Ateneo de Madrid es don Segismundo Moret, autor de la ley de jurisdicciones.

El Ayuntamiento ha publicado en un folleto, que es el séptimo de la serie, la Estadística de los matrimonios, nacimientos y defunciones que han ocurrido en esta ciudad de Mahón y su término municipal y en las demás poblaciones de Menorca durante el año 1911, formada por don Narciso Panedas y Mesquida, capellán del Cementerio.

Celebramos poder alabar a un señor presbítero por la realización de un trabajo útil.

Infancia, de Montevideo, correspondiente al mes de Agosto, contiene: *Preparamos al hombre educando al niño*, por Octavio Tamoine; *La Es-*

cuela del Pueblo, por el doctor Frank Aube; *Lo que leen los estudiantes*, por Marcelino Domingo; *La Revelación*, por Ernesto Hœckel.

Contiene también el Boletín de la Liga popular para la educación racional de la infancia; y variedades.

Dirección: Curiales, 14, Montevideo (Uruguay).

Nuestros amigos Juan Sintés Vidal y Antonia Orfila Justo se han unido en matrimonio sin necesidad de curas ni de sacramentos.

Reciban nuestra felicitación.

Los ferroviarios

Un aristócrata, el duque de Zaragoza, se ha prestado a ejercer de esquirol conduciendo una locomotora. También dice Canalejas que le han ofrecido más de trescientos automóviles.

Cualquier cosa harían ciertos burgueses de malas entrañas con tal de perjudicar a los obreros.

A propósito se recuerda que desde el casino aristocrático de Bilbao se aplaudió mientras daba una carga la fuerza pública contra el pueblo.

Y en Filipinas las señoras más elegantes acudieron como a una fiesta a presenciar el fusilamiento de Rizal y aplaudieron también cuando cayó muerto, víctima del odio de los frailes.

En cambio, leemos que en Igualada los obreros de todos los oficios abonarán veinte céntimos diarios y celebrarán cuestaciones públicas en favor de los huelguistas.

En otras poblaciones también tendrá sus naturales manifestaciones la solidaridad obrera.

Hay que ver lo que hacemos aquí los obreros menorquines.

Son nuestros intereses, al mismo tiempo que los suyos, los que definden los ferroviarios en huelga. Su triunfo será el triunfo de toda la clase obrera.

Si la huelga se prolonga harán falta recursos pecuniarios. Que tomen la iniciativa los compañeros más prácticos de cada población.

Correspondencia

Sevilla.—J. D.—Recibidas 7 pesetas.—Mandaremos libros, que hemos pedido los que habíamos agotado.

Barcelona.—J. B.—Recibido 0'25 por conducto de *Tierra y Libertad*.

Sarriá.—Grupo «Amor y Odio».—Recibido una peseta por conducto de *Tierra y Libertad* n.º 128.

Pedro Miguel.—*Panamá*.—Grupo «Los Nada».—Recibido 14 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*. Aumentamos paquete desde este número.

La Campana.—Centro Obrero.—Recibido 4 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad* n.º 128.

Esclauya.—J. B.—Servimos suscripción.

Cala.—F. H. M.—Enviamos 24 folletos. Valen 2'40 pesetas.

Baena.—M. V.—Servimos 10 ejemplares desde el n.º 322 según aviso de *Tierra y Libertad*.

La Carolina.—J. M. F.—Enviamos 6 ejemplares desde este número.

EL PORVENIR DEL OBRERO

PERIÓDICO SEMANAL

CONDICIONES

Suscripción Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cénts.
Número suelto 5

BIBLIOTECA de

EL PORVENIR DEL OBRERO

«EL PATRIMONIO UNIVERSAL», por Anselmo Lorenzo, 15 cénts.

«LA ANARQUÍA», por Elíseo Reclús, 15 cénts.

«LA MUJER», por Teresa Claramunt, 15 cénts.

«INCAPACIDAD PROGRESIVA DE LA BURGUESÍA», por Anselmo Lorenzo, 15 cénts.

A los corresponsales se les hace el 33 por 10 de rebaja. Pago anticipado.

OBRAS ESCOGIDAS que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», Pi y Margall, 25.

A 50 céntimos

¿QUÉ ES EL CIELO? C. Flammarion.

PSICOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN, P. G. Proudon.

EL LIBERALISMO CLERICAL, Ernesto Renán.

OPINIONES, Federico Nietzsche.
DEMASIADAS LEYES, Herbert Spencer.

LA JUSTICIA, Mauricio Maeterlink.
EL PORVENIR DE LA RAZA BLANCA, J. Novicow.

A una peseta

LA CONQUISTA DEL PAN, Pedro Kropotkin.

EL ARROYO, Elíseo Reclús.
APOLOGÍA DE UN INCREDULO, Luis Viardot.

ALMA SOCIAL, Sebastián Gomila.
EL MISTICISMO MODERNO, E. Troilo.

LA AURORA DEL SIGLO, Luis Büchner.

EL FUNDAMENTO DE LA MORAL, A. Schopenhauer.

ALMA RELIGIOSA, S. Pey Ordeix.

RETRATO DE LA COMPAÑIA LLAMADA DE JESUS, J. A. Torres.

LA FAMILIA LIBRE, Leopoldo Bonafulla.

CONSERVACION Y REVOLUCION, E. Littré.

LOS PRIMITIVOS, E. Reclús (dos tomos).

A 3 pesetas

DEL CAUTIVERIO (El libro de la vida trágica), M. Ciges Aparicio.

A 3'50 pesetas

LAS IDEAS MODERNAS SOBRE LOS NIÑOS, Alfredo Binet.

DEL HOMBRE A LA CIENCIA, Félix le Dantec.

CIENCIA Y RELIGIÓN, Emilio Boutroux.

«Tipografía Mahonesa», Pi y Margall, 25.—Mahón.